

mente recibió lecciones de historia nacional que ya comenzaban a esculpir en bronce a los nuevos héroes. El joven Tablada recibiría también lecciones de positivismo y se enteraría de los debates sobre tal doctrina y después se sumaría a la *Revista Moderna*. El trayecto del poeta hasta llegar a 1909, año en que le encargaron las biografías de los ministros de Relaciones, lleva a pensar durante y después de la lectura de los 33 textos, que entendió y admiró la vida de los funcionarios y con esto asumió una herencia, perceptible en la memoria pública, en la biografía, un género versátil que se desliza amablemente en el libro que reseñamos, una aportación al estudio del primer siglo del México independiente, el ocaso del porfiriato, la conmemoración del Centenario de la independencia y, desde luego, a las relaciones internacionales de México.

Leticia Algaba Martínez

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

DOLORES PLA BRUGAT (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, prólogo de Nicolás Sánchez Albornoz, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE Editores, «Migración», 2007, 643 pp. ISBN 978-968-5011-95-2

El largo tránsito “del destierro a la morada” —para usar la certera definición de Clara E. Lida—,¹ que vivieron los exiliados españoles en América Latina, es el tema central del volumen

¹ Véase “Del destierro a la morada”, en José María NAHARRO-CALDERÓN (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿A dónde fue la canción?»*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 63-84.

colectivo *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, coordinado por Dolores Pla Brugat. Esta obra destaca entre las recientes adiciones a la ya abundante bibliografía acerca del exilio español, tanto porque revisa la situación de ese exilio en siete países de la región (México, República Dominicana, Chile, Argentina, Venezuela, Colombia y Puerto Rico) —lo cual no había sido tratado con anterioridad—, como porque constituye un primer paso en una nueva dirección en la historiografía del exilio español, el “giro esperado” al que se refiere Nicolás Sánchez Albornoz en su prólogo al libro, en el que se haga “el estudio sociológico que la historia exige de las emigraciones contemporáneas”. *Pan, hogar y trabajo* —título tomado de uno de los *Epigramas americanos* de Enrique Díez-Canedo— está integrado por ocho artículos de siete autores de diversas instituciones académicas de América y España: “Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México”, de Dolores Pla; “El exilio español en la República Dominicana”, de Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos; “El exilio republicano español en Chile”, de Encarnación Lemus López; “Actores sociales y política inmigratoria en la Argentina. La llegada de los republicanos españoles” y “La experiencia del exilio: los republicanos españoles en Argentina”, de Dora Schwarzstein†; “Nueva Tierra de Gracia: los exilios de la Guerra Civil española en Venezuela, 1936-1951”, de Juan José Martín Frechilla; “Colombia y el exilio republicano español”, de María Eugenia Martínez, Gorroño y “El exilio republicano español en Puerto Rico”, de Consuelo Naranjo Orovio.

Para el desarrollo de la obra, Dolores Pla tuvo el acierto de proponer a los coautores del libro abordar el tema con un nuevo enfoque: el de una historia colectiva, para lo cual les planteó un guión común a fin de que indagaran, entre otras, las siguientes cuestiones: quiénes eran los exiliados (número, características sociodemográficas, filiación política, etc.); cuál fue la posición del gobierno y

la sociedad de cada país respecto de la Guerra Civil española y del exilio; cómo fueron los procesos de migración (fechas, vías, formas); cuál era el contexto social, económico y político de los países de asilo; cómo fue el proceso de incorporación económica y social (si la hubo) en los respectivos países; cómo fueron las relaciones con la colectividad española ya residente; cómo se organizaron los exiliados; cuáles fueron sus actividades políticas; cuáles fueron sus aportaciones más destacadas; cómo fue el proceso de aculturación y cuáles sus identidades. La mayoría de los autores, salvo dos excepciones que más adelante comentaré, se ciñeron, con mayor o menor rigor y con mayor o menor profundidad en el análisis, a los temas establecidos en el guión común, lo que permite, para los casos de México, República Dominicana, Chile, Venezuela y Colombia, hacer comparaciones, aunque todavía muy generales, acerca de las características que tuvo el exilio español en esos países e identificar sus rasgos comunes y sus respectivas especificidades; analizar los procesos de migración en el tiempo y el espacio; estudiar los procesos de incorporación a las sociedades que los acogieron; comprender los contextos políticos, económicos y sociales que determinaron (facilitando o inhibiendo) esa incorporación, así como valorar –todavía sin que los autores hayan podido trascender el enfoque sobre las individualidades– sus aportes a las culturas nacionales.

Los trabajos dedicados a los casos de Argentina y Puerto Rico no se pegaron al guión propuesto, porque el lamentable fallecimiento de Dora Schwarsztein en 2002, apenas en la fase inicial del proyecto, impidió en el primer caso su concreción. Por ello se tomó la decisión editorial de reproducir dos artículos previamente publicados por la investigadora en 1998 y 2001, el primero de los cuales se centra en la figura de Natalio Botana, propietario del diario *Crítica* de Buenos Aires, quien fue el principal valedor de la República española y de los refugiados españoles en Argentina, y el segundo se enfoca en la experiencia colectiva de la

comunidad de exiliados y resalta el conflicto que representó para algunos el regreso a España al cabo de un largo destierro. En el segundo caso, el relativo a Puerto Rico, Consuelo Naranjo centró su estudio en el análisis de las redes culturales establecidas entre España y la isla que sirvieron “para crear una comunidad científica e intelectual a ambos lados del Atlántico con intereses comunes y proyectos compartidos”, que llegado el triste momento del exilio constituyó la plataforma que permitió que una minoría de intelectuales se estableciera en ese país.

Resultaría prolijo reseñar en lo individual cada uno de los trabajos incluidos en *Pan, hogar y trabajo*; sin embargo, quiero destacar el de Dolores Pla correspondiente a México, porque la autora entrecruza con gran habilidad el análisis de los hechos históricos y del contexto político y social con los testimonios personales de los refugiados españoles en México (producto de la historia oral a la que ella ha dedicado gran parte de su labor), dándole así a la narración una dimensión más profunda y humana.

Para terminar, retomo por su importancia algunas de las conclusiones a las que llega Dolores Pla en la introducción de la obra. En primer lugar, en un aspecto que a mi juicio es de la mayor trascendencia, revisa al alza la cifra total de refugiados que llegaron a tierras americanas, estimada anteriormente por otros especialistas entre 30 000 y 32 000 exiliados, ya que los trabajos recopilados en *Pan, trabajo y hogar* demuestran que solamente en los cuatro países que fueron los principales receptores de refugiados españoles (México con 18 000 exiliados, Argentina con 10 000, Venezuela con 5 000 y Chile con 3 200) se llega a un censo de 36 200 exiliados, cifra a la que falta sumar los que se establecieron en otros países “ya que, en mayor o menor número, no hubo ninguno en América Latina que no recibiera refugiados españoles”. El análisis de estos datos muestra también que la distribución geográfica de los exiliados españoles en América Latina cambió con el transcurso de los años, pues si bien en el año 1939 México, la Repú-

blica Dominicana y Chile fueron los únicos países que recibieron expediciones masivas, al cabo de 10 años México, Argentina y Venezuela eran los tres países en los que vivía mayor número de expatriados. Destaca también, como una de sus características singulares, el carácter organizado que tuvo el exilio español en sus primeros tiempos (al menos en lo relativo a las expediciones masivas a México, República Dominicana y Chile), al contar con el apoyo económico y logístico de las dos organizaciones creadas por la República en el exilio (el SERE y la JARE) y las migraciones posteriores, en las que intervino la Oficina Central para los Refugiados Españoles establecida en julio de 1945 y transformada en 1946 en la Organización Internacional para los Refugiados. La coordinadora de la obra enfatiza la importancia que tienen el análisis de las relaciones entre los países latinoamericanos y España durante la Guerra Civil y el posterior exilio y el estudio de sus respectivos contextos políticos, económicos y sociales, como elementos clave para comprender los procesos de recepción e incorporación de los exiliados en los distintos países, así como también la necesidad de considerar en ellos factores de índole racial y de nacionalidad (los exiliados eran al mismo tiempo “refugiados”, “blancos” y “españoles”). Finalmente, como bien apunta Dolores Pla, por su larga temporalidad el exilio político adquirió características propias de las migraciones económicas y “los largos años de convivencia con sus anfitriones conllevaron también para los refugiados nuevas formas identitarias”.

Los lectores interesados no sólo en la historia del exilio español, sino también en la historia de América Latina en general, encontrarán en *Pan, hogar y trabajo* un interesante volumen que aporta nuevos elementos para la comprensión de un hecho que marcó la historia de España y de los países americanos que recibieron a los refugiados republicanos.

Marco Aurelio Torres H Mantecón